Florianópolis, mayo 31 de 2016

II Colóquio de Tradução: Tradução Literária : Projetos e práticas do tradutor
"Estrategias de traducción del inglés al español de la novela *El Caso del Sr. Crump* de Ludwig Lewisohn (1882 – 1955)
Martha Pulido – Profesora Visitante - UFSC
marthaluciapulido@gmail.com

Libro I: **Anne**

Libro II: **Herbert**: Carl Philippe Emmanuel Bach (1714-1788). Haendel (1685-1759) *Arpas y Cimbales*. Mozart (1756-1791) *Requiem k62.* Beethoven (1770-1827) *Las creaturas de Prometeo*, Grieg (1843-1907) *Morning Mood (La mañana)*. Schubert (1797-1828) *Nacht und Träume*. Schuman (1810-1856) *Träumerei*

Libro III: **Catástrofe**: Brahms (1833-1897) D*anza Húngara.* Chopin (1810-1849) *Waltz # 7.* Listz (1811-1886) *Prometeo – Poema sinfónico*.

Libro IV: **Los primeros años** : Sidnei Lanier , music; J. B. Herbert, poem *Into the Woods my Master Went*;

Libro V: **Crónica:** John Dowland (1563-1626), laúd y Thomas Campion (1567-1620), poemas. Canciones folclóricas inglesas.

Libro VI: **Crisis** Novena Sinfonía de Beethoven (1770-1827) (tercer movimiento); Novena sinfonía de Malher (1860-1911)(tercer movimiento); Sonata Patética de Beethoven.

Libro VII: **Justicia**: Sinfonía Trágica de Malher. Primer movimiento.

El arte de traducir por Ludwig Lewisohn. Traducción de Rafael Lozano, in *Mutatis Mutandis*, vol 6 Nº 1- 2013 pp. 273-274.

Ya es tiempo de que el arte de traducir tenga un puesto propio entre las otras artes. Como el arte del actor o del músico, éste es un arte de interpretación, más difícil que cualquiera de estos dos, porque en la versión se debe interpretar el original en un medio que no ha concebido nunca el autor. Requiere, para que sea feliz, una exhaustiva destreza imaginativa, pues el texto original debe ser comprendido por completo en todos sus matices; requiere un poder y una seguridad sobre la lengua del traductor tan grande como la del pianista sobre el piano, o como la del actor sobre las inflexiones de su voz y la variedad de gestos. Su objeto, también, es idéntico al de estas dos artes hermanas de interpretación: darle una clara voz a la belleza, que de otro modo sería sorda y casi muda. Porque aun para los "amateurs" inteligentes del arte, un poema sutil e intrincado, en una lengua extranjera, es para ellos tan exánime como una página de Beethoven que no se ha escuchado nunca. ¿Cuál debe ser, pues, el objetivo del traductor poético? Antes que todo, producir un hermoso poema. Si no se realiza esto, se habrá logrado dar una buena información para los estudiantes de lenguas; pero, en cuanto al arte, se habrá cometido una absoluta ineptitud.